D. EVARISTO DE CHURRUCA

EVARISTO DE CHURRUCA

El apellido guipuzcoano que estas líneas encabeza, en la historia de España hállase escrito ya con letras de oro y sangre en el libro de la guerra, que si encierra en si la gloria de los pueblos, orlado va con sus tristezas y sus ruinas: necesario era escribiérase también en el de la paz y en medio del humo de la dinamita y el embate del Cantábrico, otro Churruca grabó su nombre con no menos indelebles caracteres que su antecesor, y más agradables que aquellos que recuerdan á D. Cosme Damian, y á Gravina, á Trafalgar y la pérdida de nuestros heróicos marinos en 1805: estos recordarán á D. Evaristo de Churruca y á Coste Vildósola, al puerto de Bilbao y al triunfo de los hijos del trabajo que realizan obra inmortal en la paz, en aquellos mares que ensangrentó la guerra fratricida.

D. Evaristo de Churruca y Brunet, nació en la villa de Motrico, patria de sus antepasados y de los Vidazabal y Gaztañetas, marinos ilustres de anteriores siglos que marcaron el camino por donde seguir debieran los hijos de una de las villas más antiguas y gloriosas de Vasconia.

Muy joven aún, ingresó en la escuela de Ingenieros de Caminos, canales y puertos, siendo destinado á Puerto-Rico, donde permaneció seis años, y dejando como recuerdo imperecedero de su paso por la pequeña isla del mar antillano, la catedral de San Juan.

Vuelto á España, formó parte de la Junta consultiva del cuerpo á que pertenecía, y no creo necesario decir cuán provechosa fué su cooperación por sencillísimas razones que se hallan al alcance de todos cuantos conozcan las Juntas consultivas y quiénes las componen. Churruca fué una excepción y ¡ojalá todos los centros consultivos fueran formados por personas como Churruca!, en ese caso sería yo acérrimo partidario de la existencia de esos centros administrativos.

Surgió la obra grandiosa del puerto de Bilbao, y sin querer examinar ahora su historia interna, resultó elegido ingeniero constructor D. Evaristo de Churruca, quien, con energía inquebrantable, sin desmayar un momento, luchando contra las envidias de los hombres, pues no todas flores han sido en el camino recorrido, haciendo frente á las fuerzas de la naturaleza, peleando día por día, hora por hora, ha conseguido que S. M. el rey D. Alfonso XIII, el día 7 de Septiembre del corriente año colocara el último bloque de la obra colosal que perpetuará ante los siglos y la historia el nombre de *Evaristo Churruca* y que será la base en que se asienta la piedra primera en la que se apoye el pedestal de la estatua que la gratitud de un pueblo noble eleve al héroe que con tal energía consiguió domar el Cantábrico consolidando para siempre el porvenir de Bilbao.

No puedo narrar paso á paso el trabajo de Churruca; en cambio puedo, sí, decir algo de los últimos momentos; yo le ví el día antes de conseguir el resultado tantos años perseguido ante su mesa de trabajo, en humilde despacho de la calle del Banco de España, nervioso, disgustado contra el mar, que es el único enemigo digno de su inteligencia, y que con sus golpes amenazaba demorar la colocación de la última piedra en el Abra: víle después en el momento en que Bilbao en masa aclamaba su nombre y lo consagraba para el porvenir, entre el estampido de los cañones y el ruido estridente de las sirenas de cien vapores, y aquel hombre no parecía el mismo; no era el que el día anterior había yo visto luchando en los últimos momentos con el ardimiento de soldado; era el modesto, modestísimo obrero que no da importancia alguna á la obra realizada; que rehuye la corona por él tejida, durante tantos años de pelea y que recibe una parte, mínima siempre de la que por sus méritos merece, pero que, hombre al fin, no pudo del todo reprimir su emoción; ¡era inevitable! mientras hubo que luchar, luchó y venció! al ver en realidad convertido aquello que ambicionara, si es que lo ambicionaba, cosa que dada su modestia dudo, dejó de ser el genio vencedor del mar, para ser el hombre vencido por la naturaleza humana.

Espíritus mezquinos y cerebros pobrísimoshan intentado regatear á Churruca la gloria adquirida, sin comprender que con ello la acrecentaban por un lado, por otro se ponían en ridículo espantoso y por todos incurrían en contradicción manifiesta con las ideas que forman el credo de los que llamándose defensores de los obreros, intentaban

regatear el mérito de un hijo del trabajo que ha sido el primero que ha peleado en la obra portentosa de Bilbao, porque Evaristo Churruca, autor del proyecto intelectual, que concibe en su mente y dibuja en sus planos los muelles de la desembocadura del Ibaizabal, ha sido el primer obrero; él ha enseñado á trabajar á todos; por las mañanas en su despacho, por las tardes en los muelles, siempre ha sido el primero; la víspera misma de la inauguración, ocurrió un accidente en a obra: el Rey envió un bote; los buques franceses *Dupuy de Lome* y *Cassini* otros, ¿quién llegó primero? el vapor *Elcano* con Evaristo Churruca á bordo, y en verdad que esta unión de los dos apellidos más gloriosos de la Guipúzcoa marítima, una coincidencia es, providencial; justo era que reuniéranse en tan hermosa obra los nombres del primero que rodeó el mundo con la bandera de España con el de un paisano que morir supo envuelto en ella.

Y ya la obra está terminada, puede su autor, su creador mejor dicho, descansar satisfecho de que ha realizado un beneficio indeleble para la humanidad: esto bastará para él, pero no debe bastar para lo que la justicia demanda. Bilbao le levantará una estatua; y Guipúzcoa, su provincia natal ¿qué hace? á su Diputación provincial ¿nada se le ocurre?¿no ha construido Churruca el puerto de Motrico? ¿no puede ponerse en su último bloque una lápida de mármol haciendo constar cuáles y cuán grandes son los méritos de D. Evaristo?

Y no quiero terminar el presente artículo sin hacer constar dos cosas:

1.ª Conozco y hónrame con su amistad el señor Churruca sin que por ello séale deudor de cosa alguna de la que estas cuatro líneas mal escritas pudieran parecer agradecimiento y dígolo así para sentimiento de envidiosos y mal pensados.

2.ª Que si este articulo cayese en manos del señor Churruca, olvide el agravio á su modestia en gracia de lo debido á su talento, y además reciba mi enhorabuena, que será la de menos valía de las recibidas, pero en cambio la más cariñosa.

ANGEL DE GOROSTIDI.

Guetaria, 10 de Septiembre.